

ct

Hipólita y Fedra

de
Alejandro Nieto

(fragmento en castellano)

Sala del trono. Noche.

TESEO, rey de Atenas, duerme sentado en su trono. Una fantasmagórica voz lo despierta de su sueño profundo.

ARIADNA

Teseo...

TESEO

¿Acaso no conozco yo esta voz?

ARIADNA

Teseo...

TESEO

Oh, dioses, ¿qué habéis traído ante mí?

ARIADNA

Teseo...

TESEO

¡Presentaos de inmediato ante mí! ¡Os lo exige Teseo, rey de Atenas!

De entre las tinieblas de la sala emerge ARIADNA.

TESEO

¡Por Zeus, sois vos! ¿Cómo es esto posible? ¿Sois real o acaso sois producto de un sueño?

ARIADNA

Mi querido rey Teseo, cuánto tiempo sin veros.

TESEO

Demasiado corto, en mi opinión. Nunca está preparado uno para recibir visitas venidas de tan lejos.

ARIADNA

Debía venir, mi rey, ¿o es que acaso no consideraréis descortés no haberme invitado a vuestra boda?
¿Se extravió la invitación?

TESEO

Desconocía yo que los mensajes podían llegar hasta el Hades.

ARIADNA

Pues llegan, mi rey, y no os podéis imaginar hasta qué punto estamos informado de todo lo que aquí arriba acontece. No son pocos, sin embargo, quienes lo eluden. Cierta nostalgia trágica les invade cuando escuchan noticias de los vuestros.

TESEO

Quizás también vos deberíais seguir su ejemplo.

ARIADNA

Pero, mi rey, ¿y perderme semejante acontecimiento? Sobre todo, teniendo en cuenta la nueva esposa que habéis escogido. Es curioso, sin duda. ¿Debería sentirme halagada?

TESEO

¿A atormentarme es a lo que habéis venido? ¿En la noche antes de mi boda?

ARIADNA

No es de mí de quien deberíais preocuparos, rey Teseo.

TESEO

¿De qué habláis entonces?

ARIADNA

Mañana al atardecer contraeréis matrimonio con otra mujer, incauta de ella, mas en esta ocasión poderosos vínculos aún os retienen con vuestra anterior esposa.

TESEO

¿Habláis de Hipólita? ¿Es que acaso planea hacer algo durante la boda? ¡Hablad sin demora!

ARIADNA

Se presentará mañana durante la ceremonia, pero no sola, sino junto con sus fieles amazonas. Reclamará venganza y tratará de recuperar aquello que le arrebatasteis, aquello que le pertenece de acuerdo con las leyes naturales de los dioses.

TESEO

¡No lo conseguirá, desplegaré a todos mis soldados para evitar que ponga un solo pie en Atenas!
¡Una mujer no desafiará al rey de Atenas, y menos en el día de su boda!

ARIADNA

Subestimáis la fuerza y pericia de las amazonas. Se habrán infiltrado entre vuestros hombres antes de que os podáis dar cuenta siquiera de ello. Además, legítimo derecho ampara a Hipólita en su reclamación. Encarna la reina de las amazonas a la mismísima justicia en su propia piel. Vos, criminal y traidor, no podréis levantaros en armas contra ella para impedir su voluntad. No podéis hacer nada para evitarlo.

TESEO

¿Osáis llamar al mismísimo rey de Atenas, sentado en su legítimo trono, criminal y traidor?

ARIADNA

¿A cuántas mujeres habéis abandonado, a cuántas traicionasteis como hicisteis conmigo? ¿Cuántas más aguardan ese mismo destino?

TESEO

Me declaro inocente de todos los crímenes de los que me acusáis.

ARIADNA

¿Negáis haber realizado tales actos?

TESEO

Fue mi mano la que los cometió, pero no fue mi voluntad la que la guio, sino la de los dioses. ¡Me confieso víctima de sus caprichos y pasiones!

ARIADNA

Vuestra desvergüenza me resulta repulsiva...

TESEO

Si eso es lo que os parezco, ¿qué es lo que hacéis aquí?

ARIADNA

Pobre rey Teseo, tenéis miedo de mí, pero vuestro orgullo os impide reconocerlo.

TESEO

¿Por qué debería yo tener miedo de vos?

ARIADNA

Porque por muchas mentiras que os hayáis contado para conciliar el sueño, sois consciente de vuestros múltiples pecados, del reguero de víctimas que habéis dejado a vuestro paso...

TESEO

Aún no habéis dicho por qué habéis venido a verme.

ARIADNA

Decid mi nombre.

TESEO

¿Cómo?

ARIADNA

Decid mi nombre, Teseo.

TESEO

¡No quiero!

ARIADNA

Tenéis miedo de decirlo, tenéis miedo de que, al pronunciarlo, hagáis realidad un pasado que creáis haber dejado atrás.

TESEO

¡Silencio!

ARIADNA

Yo ya no pertenezco a vuestro reino, rey Teseo. No tengo que obedecer nunca más vuestras órdenes.

TESEO

¡Os desprecio profundamente!

ARIADNA

Sí, Teseo, despreciadme, despreciadme con todo vuestro corazón, despreciadme hasta que vuestra alma se corrompa por el odio.

TESEO

¡Monstruo abominable!

ARIADNA

Así sentiréis lo que sentí yo cuando el agua ascendía por mi cuello mientras buscaba con la mirada desesperada en el horizonte un barco que nunca iba a llegar.

TESEO

¡Silencio, he dicho!

ARIADNA

Pero, recordad, Teseo, dejad aún hueco en vuestro corazón para el miedo, pues vuestro pasado se presentará mañana para saldar las cuentas pendientes y no podréis hacer nada para impedirlo.

ARIADNA desaparece entre las sombras.